



COMISIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS
VICARÍA DE EVANGELIZACIÓN
ARZOBISPADO DE VALENCIA

sesión

4

MATERIALES BÁSICOS PARA LOS CURSOS DE PRESENTACIÓN DE LA “GUÍA BÁSICA DEL CATECISMO *Jesús es el Señor*”

Un tiempo para la oración

INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre,

HIMNO

El trabajo, Señor, de cada día
nos sea por tu amor santificado,
convierte su dolor en alegría
de amor, que para dar tú nos has dado.

Paciente y larga es nuestra tarea
en la noche oscura del amor que espera;
dulce huésped del alma, al que flaquea
dale tu luz, tu fuerza que aligera.

En el alto gozoso del camino,
demos gracias a Dios, que nos concede
la esperanza sin fin del don divino;
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.

Salmo 118, 33-44

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,
y lo seguiré puntualmente;
enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón;
guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo.

Inclina mi corazón a tus preceptos,
y no al interés;
aparta mis ojos de las vanidades,
dame vida con tu palabra;

cumple a tu siervo la promesa
que hiciste a tus fieles.

Aparta de mí la afrenta que temo,
porque tus mandamientos son amables;
mira cómo ansío tus decretos:
dame vida con tu justicia.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1 Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.

Ant. 2 Los que buscan al Señor no carecen de nada.

Salmo 33

--I--

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a tus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;

los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2 Los que buscan al Señor no carecen de nada.

Ant. 3 Busca la paz y corre tras ella.

--II--

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y nos libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos los libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado,
y los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3 Busca la paz y corre tras ella.

LECTURA BREVE

Sb 7, 27a; 8, 1

La salbiduría de Dios, aun siendo sola, lo puede todo;
sin salir de sí misma, todo lo renueva. Se despliega vigo-
rosamente de un confín al otro del mundo y gobierna
de excelente manera todo el universo.

V. Qué magníficas son tus obras, Señor.

R. Qué profundos tus designios

OREMOS

Escucha, Señor, nuestra oración y danos la abundan-
cia de tu paz, para que, por intercesión de la santísima
Virgen María, después de haberte servido durante toda
nuestra vida, podamos presentarnos ante ti sin temor
alguno. Por Cristo nuestro Señor.

CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Esta es una sesión de conocimiento práctico de la Guía Básica. En primer lugar hemos de ser conscientes de que la Guía nos presenta un modo concreto de “hacer catequesis” con el Catecismo “Jesús es el Señor”.

En el capítulo tercero la Guía desgana los diversos elementos que después, en el desarrollo de los temas nos irá mostrando. Así, la Guía se convierte, no sólo en un modo de hacer catequesis sino en un instrumento para la vida, la formación y la espiritualidad del catequista, del grupo de catequistas.

Este tema es un buen momento para recordar las tareas de la catequesis, en la Guía denominadas dimensiones. Sería interesante recordar que la catequesis está al servicio de la Iniciación cristiana por lo que iniciar en estas dimensiones ha de ser un objetivo prioritario de la catequesis.

La sesión se inicia, como siempre, con la oración. Un tiempo de oración en el que se pueden utilizar algunos de los elementos que después se van a encontrar en la Guía. Siempre que nos sea posible hemos de utilizar, con los catequistas, los recursos que después hemos de explicar.

Continuaremos mostrando la estructura general de la Guía y como esta responde a cada uno de los temas del Catecismo.

Pasamos, después, a los detalles. Podemos llevar a esta sesión los documentos de los que se habla: el Catecismo de la Iglesia Católica, el Compendio.



El catecismo tema a tema

Introducción

Esta tercera parte de la guía quiere ser la que, de forma explícita, dé respuesta a la pregunta: ¿cómo utilizar el catecismo en la catequesis? Lo hace a través de tres apartados:

- a) Conocer el núcleo: Saber;
- b) Llevar a la vida: Ser;
- c) Cómo hacer.

a) CONOCER EL NÚCLEO: SABER

El catequista debe «saber» para desempeñar bien su tarea y transmitir con fidelidad el mensaje cristiano. Indispensable es, por tanto, que conozca en profundidad cada uno de los núcleos temáticos del catecismo. La guía facilita este conocimiento al ofrecer de cada núcleo:

Mensaje. Resumen del contenido del bloque temático.

Objetivos. Metas a conseguir en cada uno de los núcleos, formuladas según cuatro categorías: conocer, celebrar, vivir y orar.

Dimensiones. Explicitación de los contenidos del núcleo respecto de las siguientes áreas:

- La vida del niño. Experiencias de la vida del niño contenidas en él.
- Bíblica. Textos de la Sagrada Escritura y alusiones bíblicas que en él aparecen.
- Litúrgica. Aspectos litúrgicos en los que el núcleo hace hincapié.
- Oracional. Experiencias de oración en las que los contenidos del núcleo van iniciando.
- Eclesial. Vida de la Iglesia reflejada en el núcleo.
- Educación moral. Aplicación del contenido a la vida del niño.

b) LLEVAR A LA VIDA: SER

El ser es la dimensión más profunda de la formación del catequista porque hace referencia a su dimensión humana y cristiana. La formación le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol.

Esta sección se configura inspirada en las palabras del Catecismo de la Iglesia Católica: «En la catequesis lo que se enseña es a Cristo... El único que enseña es Cristo y cualquier otro lo hace permitiendo que Cristo enseñe por su boca. Todo catequista debería poder aplicarse estas palabras "mi doctrina no es mía sino del que me ha enviado" (Jn 7, 16)».

También nos invita el Catecismo a «buscar continuamente la ganancia sublime que es el conocimiento de Cristo, pues sólo de este conocimiento brota el deseo de anunciarlo, de evangelizar y de llevar a otros el sí de la fe en Jesucristo. Y, al mismo tiempo, se hace sentir la necesidad de conocer siempre mejor esta fe» (CCE 428 y

429). Por este motivo, ofrecemos estas secciones: Espiritualidad del catequista, que ayudará a profundizar en el conocimiento amoroso de Cristo, y Formación del catequista, para conocer mejor la fe en Él.

Espiritualidad del catequista. Pretende alentar la vida espiritual del catequista inspirándose en los contenidos de cada núcleo y animando a la unidad entre fe, y vida. Antes de comenzar las catequesis hay que preguntarse: ¿qué voy a transmitir?, ¿cómo lo vivo?, ¿cuál es mi experiencia?

El catequista, al trabajar este apartado, bien personalmente, bien con otros catequistas o con el responsable de la catequesis, descubrirá la necesidad de oración y de revisión de vida a la luz de la Palabra.

De cada uno de los núcleos se han buscado referencias concretas que, al hilo de la Sagrada Escritura, los tiempos litúrgicos, la vida de la Iglesia y los Misterios de la fe, alientan al catequista a la oración, la conversión y la reflexión sobre los acentos necesarios para su misión.

Formación del catequista. A modo de formación breve para catequistas o padres de familia, este apartado pretende ayudar a profundizar en los principales contenidos de la fe de la Iglesia. También aquí el catequista puede preguntarse: ¿conozco la fe que transmito?, ¿puedo dar razón de mi fe a todo aquel que me lo pida?

Teniendo como referencia el catecismo Jesús es e/ Señor, su estructura, el orden y la gradualidad de los contenidos, nos adentraremos en alguna de las principales verdades de fe que el catequista, persona adulta de la comunidad cristiana, debe conocer y vivir. Lo haremos remitiendo al Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, instrumento idóneo para la formación en la fe.

De cada uno de los núcleos se han seleccionado algunos aspectos en los que se cree conveniente profundizar y, tras enunciarlos someramente, se invita a leer y a estudiar los números del Compendio correspondientes. No se trata tanto de ofrecer formación respecto de todos los contenidos del bloque temático, sino de aquellos temas más importantes o que pudieran resultar más difíciles.

c) CÓMO HACER

El catequista es educador del niño y de la vida del niño. Educa a través de un acto de comunicación, que es la sesión de catequesis. Ofrecemos propuestas para la catequesis utilizando el catecismo como libro principal y básico, tanto para el niño como para el catequista. Se proponen sesiones de catequesis a partir de:

- Cada una de las portadas de núcleo, incluyendo propuestas de vida y aspectos prácticos a tener en cuenta.
- Cada uno de los temas del catecismo.
- Cada uno de los finales de núcleo, llamados Conocemos y vivimos la fe, junto con una celebración litúrgica, que se sugiere sea objeto de una sesión de catequesis.

Para llevar a cabo las catequesis, al niño no le haría falta más que el catecismo, un cuaderno en blanco y algún otro recurso que, de forma esporádica, el catequista quiera aportar.

Catequesis con el comienzo de núcleo

- Portadilla

Se ofrece una catequesis a partir del dibujo, la obra de arte y la cita bíblica.

- Propuestas de vida

Al hilo del contenido del núcleo temático se hacen tres propuestas:

- En grupo. Actividad para realizar con el grupo.

- En familia. Se explica cómo viven las familias cristianas. Las ideas que se aportan son válidas tanto para contar a los niños como para trabajar con los padres.

- Con los santos. Se propone la vida de un santo, bien para leer en catequesis o encasa, para representar, para exponer en el grupo...

- Aspectos prácticos

Quedan marcadas las metas específicas a conseguir durante el desarrollo del núcleo.

Catequesis con los temas

Las catequesis con los temas del catecismo se plantean según las tareas de la catequesis en cinco apartados:

- Testimoniar la fe

En este apartado se nos indican cuáles son los principales contenidos que el catequista, testigo de la fe, debe comunicar, e incluso la forma concreta de hacerlo. Por ejemplo: leer y explicar, generar el diálogo a partir de un dibujo, narrar un acontecimiento...

Testimoniar la fe se corresponde con la primera tarea de la catequesis, que el Directorio, en su número 85, nos indica: dar a conocer la fe. El que nosotros, catequistas, llevemos a cabo esta tarea con el mayor empeño y la fuerza y la luz del Espíritu Santo facilitará que los niños sean introducidos en el conocimiento progresivo de la Tradición y de la Escritura.

- Iniciar en la celebración

En este punto se señalan las actividades que nos ayudarán a iniciar a los niños en la vida litúrgica. La misión de dar a conocer la fe tiene que ir acompañada necesariamente por la inserción de los niños en la vida litúrgica y celebrativa. Recorrer el interior del templo parroquial explicando los signos, venerar la Cruz, besar el Evangelio, ver el libro de bautismos... son algunas de las propuestas litúrgicas de este apartado.

La catequesis, además de propiciar el conocimiento y significado de la liturgia y de los Sacramentos, ha de educar a los niños en la acción de gracias, la penitencia, el sentido comunitario..., ya que todo ello es necesario para que exista una verdadera vida litúrgica.

- Alentar la vida cristiana

Proponer un compromiso de vida semanal al hilo del tema del catecismo o revisar cómo ha ido el de la semana anterior son algunas de las propuestas para la catequesis que encontraremos en este apartado. Debemos inculcar en los niños las actitudes propias de Jesús, el Maestro. Los niños, gracias a la catequesis, tienen que emprender un camino de transformación interior en el que pasen del hombre viejo al hombre nuevo.

- Enseñar a orar

Cada uno de los temas de este catecismo contiene un aspecto oracional que los catequistas tenemos que aprovechar, bien sea la oración, siempre al final, bien sea una actitud, un deseo que expresar ante Dios... Este apartado nos proporciona las pistas para que la catequesis esté impregnada de oración.

Hemos de enseñar no sólo que se puede hablar con Dios, sino cómo hacerlo al estilo de Jesús. Cuando la catequesis está penetrada por un clima de oración, el aprendizaje de la vida cristiana cobra toda su profundidad.

- Incorporar a la vida y misión de la Iglesia

En este punto encontramos ideas para fomentar actitudes que favorezcan la vida comunitaria y la misión y, de forma adaptada a los niños, capacitarles para la presencia pública y los servicios eclesiales. Suscitar la vocación, preguntarse por ella, tanto en el ámbito personal como en el eclesial, es también propio de esta dimensión.

La sesión de catequesis

En este apartado se propone un esquema a seguir para la/s sesión/es de catequesis de los siete primeros temas. Se trata de una secuenciación en el tiempo de los puntos anteriormente agrupados según las tareas de la catequesis.

El esquema es lo suficientemente amplio para que se pueda dividir en varias sesiones de catequesis o para que el catequista seleccione aquello que considere imprescindible para conseguir los objetivos planteados.

En los temas siguientes no existe este apartado, puesto que se considera que, habiendo seguido esta dinámica durante los siete primeros, al catequista le resultará fácil elaborar el esquema por sí mismo.

Catequesis con el final de núcleo

- Conocemos y vivimos la fe

Esta catequesis supondrá «un cierre» de núcleo donde, atendiendo a los cuatro objetivos generales: conocer, celebrar, vivir y orar (indicados al principio del núcleo), el catequista podrá «evaluar» si estos han sido conseguidos.

- Celebración de la Palabra

La catequesis del núcleo temático culmina con una celebración litúrgica propia, que en la mayoría de los casos será una celebración de la Palabra. Tendrá lugar, siempre que sea posible, durante la sesión de catequesis posterior al último tema.

Sería importante que el lugar donde se lleve a cabo la celebración sea distinto del lugar habitual de catequesis. Se recomienda el interior del templo, una capilla... Siempre un lugar litúrgico. Por otra parte, el ambiente deberá ser adecuado para la celebración. Tenemos que tener en cuenta que la meta esencial de las celebraciones de la Palabra es capacitar a los niños para que escuchen y acojan la Palabra de Dios proclamada.

El esquema propuesto para la Celebración de la Palabra es el siguiente:

- Procesión

El sacerdote y el/los catequista/as pueden organizar la procesión con el evangelio, la cruz y las velas. Sería conveniente que, mientras tiene lugar la procesión, vayan entonando un canto. Se comienza la celebración haciendo la Señal de la Cruz.

- Monición de entrada

Se da la bienvenida a los niños con palabras que les ayuden a tener una actitud de silencio y de respeto, estas u otras: «Queridos niños, vamos a escuchar la Palabra de Dios, alabar al Señor y meditar sobre las maravillas que ha hecho por nosotros».

- Oración inicial

- Proclamación de la Palabra

Conscientes de la presencia de Cristo, los niños deberán escuchar en silencio. Pueden colocarse dos niños con las velas a ambos lados del Leccionario.

Las lecturas deben proclamarse de forma clara, expresiva y despacio. Si se ve conveniente, pueden dividirse en partes y distribuirse entre los niños para que haya más participación. Si hay salmo responsorial, puede cantarse.

Los lectores deben ser seleccionados de acuerdo con su habilidad para leer. Algunos niños tienen la capacidad de leer muy bien y, si se les motiva, esto les ayudará a crecer en el amor por la Palabra.

Antes de la proclamación del Evangelio, mientras hacen la Señal de la Cruz, pueden repetir estas palabras: «Que la Palabra de Dios esté en nuestras mentes, nuestros labios y nuestros corazones».

- Reflexionando sobre la Palabra de Dios

Una vez que la Palabra de Dios ha sido proclamada, el sacerdote o el catequista- guía a los niños para que hagan una aplicación a sus vidas del mensaje que han escuchado. Los niños se abrirán a una mejor comprensión y reflexión de la vida cristiana si se les hacen preguntas sobre lo escuchado y cómo aplicarlo a su vida cotidiana.

- Credo

Después, sería conveniente hacer la Profesión de fe, proporcionándola por escrito a quien no la sepa de memoria.

- Oración de los fieles

Los niños se familiarizarán con la costumbre y la obligación de los bautizados de orar por las necesidades de los demás.

Las peticiones deberían prepararse por adelantado o ser encabezadas por un adulto, si bien los niños pueden hacerlas espontáneamente. La respuesta cantada a las peticiones puede ayudar a una mayor participación.

- Padrenuestro

Termina la celebración con el rezo del Padrenuestro. Si no lo saben de memoria, convendría darlo por escrito.

- Oración y canto final